

35. «Tum» va con «cæperit» y no con «canebat.» «Durare» es un verbo transitivo usado intransitivamente, hábito frecuente en Virgilio, aunque no hay otro ejemplo donde «durare» signifique «durescere.»

[Servio dice que «durare» puede tomarse ya como verbo transitivo ó intransitivo. Si se toma como transitivo, las palabras «et discludere,» «sumere formas,» se refieren á «mundi orbis,» y si se toma como intransitivo, se refieren á «solum.» H. N.J.]

«Discludere» (Lucrecio, V, 4, 38), «encerrar en el mar,» como si Nereo fuese independiente del mar y el mar mismo hubiese existido antes de la creación. Compárese con la personificación de Nereo, Persio, I, 94, donde parece significar que es ridículo. El sentido, como Munro lo observa, está tomado de Lucrecio, V, 480 y siguientes. *Nereo, según la teogonía de Hesiodo, era hijo del Ponto y de la Tierra, esposo de Doris y padre de las Nereidas. Sin duda, como Baco y Ceres, se usan en lugar del vino y del trigo, Nereo se emplea aquí en lugar del mar.*

36. «Formas rerum» expresa, en términos generales, lo que se ha desarrollado en detalle en los vs. 37 á 40. «Formas» contrasta con el «caos sin forma;» el plural puede darle más fuerza, porque su uniformidad era uno de los rasgos característicos del caos. «Unus erat toto naturæ vultus in orbe, Quem dixere Chaos.» Ovid., Met., I, 6. Compárense también los vs. 87 y 88, que forman un comentario de las pala-

bras de Virgilio. «Sic modo quæ fuerat rudis et sine imagine tellus, Induit ignotas hominum conversa figuras.»

37. El sol está ya formado y también la atmósfera. Comp. Lucrecio, V, 471. Las palabras de Virgilio no deben forzarse de tal modo que signifiquen que el sol encontró su lugar antes que la tierra, para contradecir así á Lucrecio.

38. A falta de ejemplos del lugar de «atque» en Virgilio, lo más seguro es señalarlo, con Wagner y con Munro, después de «altius.» La fuerza de «altius» será entonces «más alto que antes,» cuando los elementos del sol y de la luna no estaban separados de los de la tierra. Ahora bien: el comparativo puede indicar la gradual elevación del sol á su lugar. «Atque cadant summotis nubibus imbres.» Estas palabras carecen de correspondencia en la parte de Lucrecio que hemos estado considerando; pero están de acuerdo con la manera en que, según él, se formaban las nubes. VI, 451 y siguientes. Las partículas vaporosas se retirarían de la tierra, y tomando un lugar entre ella y el sol y la luna, descenderían en lluvia. (Munro). En lugar de «atque,» el Rom. tiene «utque,» lo cual acepta Ribbeck.

40. «Rara,» como si fueran producidos uno por uno, de tal manera que no cubriesen desde luego las montañas. «Ignaros» fué restablecido por Wagner, en lugar de «ignotos,» tomándolo de un buen M.S.

(el Rom.), como más poético. Esto parece mejor que suponer que «ignarus» se haya usado pasivamente, como en Salustio, Ovidio y Tácito. El verso probablemente fué imitado de Lucrecio, V, 822. «Terra. . . animal prope certo tempore fudit Omne quod in magnis bacchatur montibus passim.» Por eso «animalia» se refiere únicamente á las bestias, porque la creación del hombre se menciona en el v. 41.

41-60. Habla de la creación y de la historia primera del hombre, de Deucalión, Saturno y Prometeo, y también de Hilas y de Pasifae y de su pasión; cómo ella siguió en vano al toro por los montes, suplicando á las ninfas de los bosques que lo interceptasen. Esta mitología es una extraña consecuencia de la cuasi-epicúrea mitología; pero no deja de ser natural que la cosmogonía proceda de la historia legendaria del mundo, como en las *Metamorfosis* de Ovidio. Parece que no hay ningún principio en la elección de las leyendas ó en los diferentes grados de preeminencia dados á cada una de ellas, como por ejemplo, los detalles acerca de Pasifae, comparados con la breve mención de las historias primitivas. [Servio dice que los críticos censuraron á Virgilio, «nam relictis prudentibus rebus de mundi origine, subito ad fabulas transitum fecit.» H. N.].

41. La población del mundo que Pirra llevó á cabo, el reinado de Saturno, y el crimen y el castigo de Prometeo, se mencionan sin guardar orden alguno

cronológico; el primero fué realmente el último en tiempo, pues Pirra fué sobrina y nuera de Prometeo (Ovid., *Met.*, I, 390). Es posible, sin embargo, que Virgilio intentase representar á Deucalión y Pirra, como los creadores del género humano, en cuyo caso, el reinado de Saturno y la historia de Prometeo, debían seguirlos, de acuerdo con la autoridad de una serie diversa de leyendas.

«Saturnia regna,» no se contrapone á «lapides Pyrrhæ iactos;» pero es un distinto capítulo en la enumeración.

42. «Volucres,» refiriéndose al águila que forma parte del castigo de Prometeo.

43. El cuento de Hilas, tomado de la leyenda de los Argonautas, dada por Apolonio, Teócrito y Propercio. «Quo,» en lugar de «quomodo» (I, 53); la identificación de la actual fuente, no forma parte de la canción.

44. Por lo que se refiere á la medida de los versos, compárese con la E. II, 65.

45. Así dijo Dido de sí misma. *Eneida* IV, 657. «Felix, heu nimium felix, si litora tantum Numquam Dardaniæ tetigissent nostra carinæ.» Compárese también con las G. II, 458. El sentido del presente pasaje parece ser que la existencia del toro fué la maldición de la vida de Pasifae, y la grandeza del castigo se expresa, diciendo que sin él hubiera sido feliz.

«Fortunatam» entonces equivale á «quæ fortunata fuisset.»

46. Él dice cómo Pasifae se consolaba, como en los vs. 62 y 63, «circumdat». . . «erigit,» en lugar de «canit ut se circumdederint et erexerint.» Gebauer, pág. 69, compara el pasaje con Mosco, III, 82 y siguientes, donde se dice que Bion hizo lo que cantó. En cualquiera otra parte, como en las G. IV, 464, la pasión es la que debe ser consolada; aquí ella misma es el consuelo, por virtud de un cambio natural de aspecto.

47. «Virgo» no se emplea sino para hablar de la mujer no casada, como en Hor., Od. II, VIII, 23, etc. Servio cita á Calvo. «A virgo infelix, herbis pasceris amaris,» á quien Virgilio parece haber imitado. «Quæ te dementia cepit?» II, 69.

48. Las hijas de Preto se creyeron vacas ellas mismas; sin embargo, no llegaron á tan monstruosos extremos, aunque su ilusión fué completa.

*Macrobio en las Sat., Lib. IV, Cap. VI, cita este verso como un ejemplo del empleo de lo patético á maiore y a minore.*

«Falsis,» falsificados, como «fallere» está usado en la Eneida I, 487, 684. Aquí comienza el M.S. Med.

49. «Secutaest,» dicen el Rom. y algunos de los M.S.S de Ribbeck.

50. «Collo,» dativo, como en la Eneida II, 130, 729.

51. «Levi,» «humana scilicet.» Servio. «Quæsis-

sent» ha adoptado Ribbeck del Pal.; pero es difícil concebir que Virgilio pudiese haber escrito después «timuisset.» Como un error de copista se explica; pero no de otra manera. El Rom., en la actualidad, «timuissent,» v. 50.

53. «Niveum» parece ser enfático, recordando el epíteto del v. 46.

«Fultus» expresa simplemente «reclinado,» aun en los lugares en que no ofrece apoyo la cosa contra la cual se reclina. «Pedibus fulcire pruinas.» Propertio, I, VIII, 7. «Ærumnis corluctificabile fulta.» Persio, I, 78, como *ερείθεσθαι*.

*Servio cita á Lucilo. El pulvino fultus, para comprobar que se decía «fultus,» para expresar la cosa sobre la cual se yacía.*

54. «Pallentis,» aunque sin duda es una traducción de *χλωρός*, es un extraño epíteto de «herbas,» pero probablemente la intención del poeta fué marcar un contraste entre las hierbas y el verde oscuro de «ilex.» No vale la pena discutir la idea de Servio, aprobada por uno ó dos de los más modernos comentadores, de que «pallentis» expresa el cambio de color de la hierba, causado por la masticación. *Servio da, además, otra interpretación más racional, tal vez la única exacta: «Pallentes,» «autem vel aridas.»*

55. «Claudite;» el período precedente había ex-

presado los pensamientos de Pasifae; ahora tenemos sus propias palabras.

56. «Saltus,» los espacios abiertos de las selvas, donde pastan los ganados y vagan los animales salvajes, llamado «vacui» en las G. III, 143, y «aperti» en la Eneida XI, 904. Aquí estos espacios están cerrados, como que se han cercado para la caza, tanto con las redes como por medio de los cazadores (G. I, 140; Eneida IV, 121), para evitar que los animales se salgan. Véase las G. III, 323, «in saltus. . . atque in pascua.»

«*Dictææ Nymphæ,*» eran llamadas así las Ninfas que habitaban el Monte Dictæ de Creta. Véase las G. II, 536, y IV, 152.

57. «Si qua forte,» «en la esperanza de que,» «Inde domum, si forte pedem, si forte tulisset Me refero,» Eneida II, 756.

58. No se ve con claridad si «vestigia» está puesto simplemente en lugar de los pies, como en la Eneida V, 566, ó si las huellas del toro se buscan para que conduzcan al descubrimiento del toro mismo. El sentido estricto de la palabra, tal vez exigiría la primera interpretación, porque las huellas podrían llegar á descubrirse, aunque el toro hubiese escapado.

«Forsitan. . . vaccæ» introduce una nueva esperanza: el toro puede haber caído junto con el rebaño, ó las vacas pueden haberlo acompañado, y de esa manera, llegar á los establos Cretenses. (Gortina es cé-

lebre, según Servio, por los rebaños del Sol, de quien Pasifae era hija). *Servio escribe Cortynia.* Esto parece mejor que entender, con De la Rite, que Pasifae expresa el temor de que si no se cuidan las salidas, el toro se le escapará; ó suponer, con Voss, que «captum . . . secutum» se refiere á sus correrías, y «aliquæ vaccæ» sugiere los medios de hacerlo regresár después de haber hecho desaparecer todas las facilidades que tuvo para escapar.

[«Forsitam» dicen el Pal. y el Rom. H. N.].

61-73. Después dice la historia de Atalanta y de las hermanas de Faeton y cómo Galo se encontró con una de las Musas, la cual lo llevó al Monte Aonio, donde Lino lo recibió y congratuló como al sucesor de Hesiodo.

[«Capit,» el Med. H. N.]

61. «*Tum canit Hesperidum miratam mala puellam.*» Es muy conocida la leyenda de Atalanta y de Hipómenes, á quien Virgilio hace referencia. Véase *Apollo*, III, 9, 2; *Teócrito*, III, 40. *Ovid.*, *Met.*, X, 560 y siguientes. *Catulo*, *Od.* II, 12.

62. «Circumdat.» Véase v. 46. «Phaethontidas,» una extensión del nombre patronímico á las hermanas, como Tetis, en *Ovid.*, F, V, 81, es llamada «Titanis,» por ser hermana de Titán. Voss lo hace equivalente de Heliades, porque Faetón es también uno de los nombres del Sol; pero esto sería inconcebible aquí donde se alude al joven Faetón.

[«Amaro» el Rom.; «Amar.» otros M.S.S. y «Diomedes,» pág. 453. H. N.].

63. «Alnos» es un acusativo que expresa la idea de una cosa que se transforma en otra. «Los alza como alisos» ó los convierte en «alisos.» En otra parte, como en la Eneida X, 190, se dice que se convirtieron en álamos. La leyenda dice que encontraron el cuerpo de su hermano en las márgenes del Eridano, y que lo lloraron durante cuatro meses, hasta que fueron convertidas en árboles de los que crecen á orillas de los ríos, y esto es, tal vez, lo que ha sugerido la idea de que se transformaron en alisos. (G. I, 136; II, 110, 452). Ovidio, en las *Metamorfosis*, II, 340 y siguientes, habla de la transformación en árboles que sufrieron las hijas del Sol, á orillas del Eridano.

Hay, sin duda, gran incongruencia al introducir, como parte de la canción de Sileno, la entrevista de Galo con las Musas; pero puede ser que de esa manera haya querido realzar Virgilio los elogios dirigidos á su amigo. Hubiera sido natural, en esa parte de la canción, referir alguna vieja historia que mostrase cómo en aquellos tiempos los hombres fueron admitidos al trato familiar de los dioses, como lo hace Ovidio cuando introduce el cuento de Filemón y Baucis (compárese con el final de Tetis y Peleo de Catulo); pero al contar el episodio de Galo como una leyenda de aquellos tiempos, Virgilio quiso levantar su nombre al asociarlo con la antigüedad heroica, lo

cual no lo hubiera logrado si hubiese mencionado su nombre al fin de la Égloga, como Heyne y Escaligero hubieran querido que lo hiciera. En consecuencia, los varios intentos hechos para evitar la incongruencia, suponiendo, por ejemplo, que Sileno quiso describir el origen del bosque de Grineo ó referir la historia de Scila, aparecen no solamente ilusorios, sino apoyados en una falsa inteligencia del texto de Virgilio. La historia se parece á la que Hesiodo cuenta de sí mismo al principio de la Teogonía; y la alusión á Hesiodo, V, 70, como predecesor de Galo, demuestra que la semejanza del pasaje no puede ser accidental.

*El Permeso fué un río de la Beocia que nacía en el collado de Helicón, donde también se dice que habitaban las Musas. Según Estrabón, cap. II, IX, el «Permessus» se unía al «Olmeius» antes de desembocar en el lago Copais, cerca de Haliartos. Así como Virgilio se refiere al «Permessus,» Hesiodo, en la Teogonía, vs. 5 y 6, se refiere al «Olmeius.»*

65. «Una sororum» ha sido usado por Propercio, IV, I, 37, en lugar de una de las Musas, cuando el contexto indica de qué hermanas se trata. Aquí la mención del monte Aonio sugiere el epíteto «Aoniæ.» *El monte Aonio estaba situado en la Beocia, al otro lado del collado de Helicón, y tomó su nombre de Aonio, hijo de Neptuno. Catulo, LXI, 28, dijo: «Rupis Aonios specus.»*

66. Heyne compara el pasaje con el de la Iliada I,

533, donde los dioses se levantan al aproximarse Zeus.

67. «Ut» viene después «ut . . . . . utque,» como «dum» después de «dum . . . . . dumque,» v. 77. Wunderlich. «Divino carmine» con «pastor» expresa la combinación de atributos que hizo de Lino un héroe de la poesía bucólica. No hay pruebas de que Lino hubiese sido jamás pastor; pero es natural que un poeta bucólico lo hubiese concebido como pastor. «Lino, de quien se habló ya, E, IV, 56, era hijo de Apolo y de Terpsicore, Servio, en la nota de la E. IV, dijo: «Linus Apollinis y Psamatís filius, qui theologiam scribit.»

68. El perejil fué usado para formar guirnaldas por un pastor de Teócrito, III, 22, y se empleaba comúnmente en las fiestas (Hor., I, XXXVI, 16) ó como premio en los juegos nemeos. No hay razón que justifique aquí su empleo. El epteto «amarum» aparece como simplemente descriptivo. Martyn toma «apium» por apio. «Y á fe que Martyn tuvo razón. Basta recordar á Horacio, IV, XI, 3: «nectendis apium coronis,» y II, VII, 23 y 24: «Quis udo deproperare apio coronas curatve myrio?» porque, como dice Dubner: «Apii frequens usus ad nectendas corollas convivales, quia ebrietati officere putabatur.»

70. «Senex» se aplicaba también á Lucilo (Hor., S. II, I, 34), á Accio y Pacuvio (Id., Ep. II, I, 56) y á

Aristófanes (Pers., I, 134). [Conington creyó que denotaba antigüedad: mas probablemente indica la vejez venerable que asociaron á los poetas, generalmente los griegos y romanos].

71. El mismo resultado se atribuye á la magia, Eneida IV, 491. No parece haber sido éste el efecto característico y tradicional de la poesía de Hesiodo; pero es fácil que la imagen se hubiera escogido arbitrariamente.

72. La historia del bosque de Grinio en la Eolia, dice Servio, aparece en un poema de Euforion de Chalcis, cuyas obras se cree que Galo tradujo ó imitó. Una serpiente fué matada allí por Apolo; la ciudad fué fundada por Grino, hijo de Euripilo, de acuerdo con la respuesta del oráculo, y en sus bosques tuvo lugar la muerte de Chalcas, después de una derrota cuyas circunstancias refiere diversamente un augur rival.

73. Apolo es llamado «Grynæus» en la Eneida IV, 345. Compárese con el pasaje V, II. Parece imitado de Calimaco Delos, V, 269 Ὀὐδὲ τις ἄλλη Γαιάων τοσσόνδε θεῶν πεφιλήσεται ἄλλω. [«Nec» en lugar de «ne.» El Pal. corregido y el Rom.; «qui,» el Pal. corregido. H. N.].

74-86. Por último, cuenta las dos historias de Scila, hija de Niso, cuyos miembros inferiores fueron cambiados en los de un monstruo marino, que llegó á ser el terror de las naves de Ulises y la de Tereo,

su festín sangriento y su transformación. Canta al fin todo lo que Febo acostumbraba cantar á Hiacinto, hasta que los pastores tornan en la tarde á su hogar.

74. «Aut;» todos los M.S.S., excepto el Rom., dicen «ut.» Este último sería más claro; pero la diferencia no es grande, porque en un caso supliríamos «narraverit;» y en el otro «ut narraverit.» («Quid loquar aut ut narraverit Scyllam, aut ut mutatos, etc.») La construcción que Iahn hace de «Scyllam» con «loquar;» es objetable, y trae consigo una torpe confusión entre la narración de Virgilio y la de Sileno; y lo que propone Hildebrand y adopta Forbiger, de hacer depender «Scyllam . . . vexasse . . . lacerasse» de «narraverit;» introduce igualmente otra torpe reunión de «vexasse . . . lacerasse» con «mutatos» (que no puede estar, como lo cree Forbiger, en lugar de «mutatos esse»), y deja las palabras «quam fama secuta est» formando un inexplicable paréntesis. Por otra parte, gusta mucho á Virgilio usar «fama est» ó algo equivalente, tal como «volat» (Eneida III, 121), «occupat auris» (ib., 294), de modo que «fama est» puede resolverse en «fama est apud posteros.»

La otra dificultad, la de atribuir á Scyla, hija de Niso, la transformación que sufre, la otra Scila, la hija de Forco, es no sólo peculiar á este pasaje, sino á Ovid., F. IV, 500, y á Prop., V, IV, 39, como lo hacen notar La Cerda y el Padre de la Rñe. En consecuencia, debe explicarse este error, ya por la hipóte-

sis de las diferentes versiones de la leyenda, ó como Keightley lo prefiere, por la ignorancia que había en Roma respecto á la mitología griega, no corregida por la inserción de «aut» antes de «quam secuta est;» lo cual sería poco elegante, [aun cuando estuviese mejor apoyado que en una mención de Servio. H. N.].

Virgilio, algunos años después, G. I, 404, siguió incidentalmente una historia distinta, pero esto no afecta la cuestión.

*El poema Ciris, que forma parte de la «Catalecta», atribuida á Virgilio, da la explicación del error cometido, confundiendo á la hija de Niso, que arrancó á su padre el cabello purpúreo y aseguró la victoria de sus enemigos, con Scila, la hija de Forco y de la ninfa Craleis, á quien amó Glauco y Circe transformó en un monstruo marino. Ciris está destinado á contar la historia de la hija de Niso; pero Virgilio asegura que son muchas las Scilas á quienes se atribuyen diversas historias, y que todas son las Scilas del poeta Colofón. «Namque alias alii vulgo finxere puellas Quæ Colophoniacæ Scyllæ dicantur Homero.» La lectura de Ciris justifica á Virgilio del cargo que pudiera hacersele.*

75. Este verso y el siguiente se encuentran en Ciris con «deprensos;» en lugar de «a tímidos;» v. 59 y siguientes. El lenguaje aparentemente imita á Lucrecio V, 892: «rabidis canibus succinctas semimarinis Corporibus Scyllas.» *Estas observaciones son de Rib-*

beck (tomo I, pág. 344), quien señala, además, la imitación de Propertio, V, 4, 39, comentada también por Paley, *Sex Aurelii Propertii Carmina*. Scyla está mejor descrita en la Eneida III, 424 y siguientes.

76. «Dulichias,» los buques ó el buque (Od. XII, 205) de Ulises, llamados así por Dulichia ó Dulichium (Eneida III, 271), una de las Equinades que los escritores romanos (Propertio, Ovidio, Estacio y Marcial) confundieron con Itaca, ó incluyeron entre los dominios de Ulises, aunque Homero (Iliada II, 625) pone las Equinades á las órdenes de Meges.

Se ha suscitado entre los antiguos críticos una cuestión acerca del empleo correcto de «vexasse,» que está defendido como propio para el caso por Probo, á quien Servio cita. [Es probable que la larga defensa de la palabra en Gell., II, 6 (Macrobio, VI, VII, 4 y siguientes), tenga su origen en el comentario de Probo. H. N.].

78. La historia de Tereo se ha referido de distintas maneras. Los griegos hicieron de Procné el ruiseñor y de Filomela la golondrina; y los romanos invirtieron el orden, tal vez como Voss lo sugiere, por una falsa noción de la etimología de Filomela. Los que siguieron esta última versión se dividieron también, haciendo algunos á Procné la esposa de Tereo, y á Filomela su hermana, y otros cambiaron la relación, sin duda, porque vieron que el ruiseñor debía haber sido la madre de Itis, cuyo nombre es el estri-

bilio de su canción. Este último es el parecer de Virgilio; él creyó deber representar más bien á la mujer que á la hermana, preparando el festín, v. 79, mientras que en las G. IV, 15, 511, sigue la versión romana como distinta de la griega. El asunto ha sido tratado extensamente por Voss. Véase Homero, la *Odissea*, XIX, 518, porque él hace á Filomela la madre de Itis, versión que Ovidio sigue en los *Am.*, II, VI, 7 y siguientes, y Marcial, X, 51, y Catulo, LXV, 14.

79. Servio distingue entre «dapes» y «dona,» siendo la primera la carne de Itis servida á Tereo, y la segunda, la cabeza y extremidades que le fueron presentadas después de la comida.

80. No es claro si Tereo ó Filomela es el sujeto de «petiverit» y «supervolitarit.» El primero, se recomienda por «mutatos artus,» v. 78, y por la preeminencia dada á él, y el otro por la estructura del v. 79, y tal vez por el lenguaje de la cláusula «quibus. . . . alis,» que conviene al ruiseñor, más bien que á la abubilla.

«Quo curso» puede indicar, ya la velocidad del vuelo de Filomela seguida por Tereo, ó la manera en que como pájaros volaron («quo» en lugar de «quali»). Si es lo primero, lo cual conviene mejor con «curso,» podemos entender «quibus. . . . alis,» refiriéndose á la vuelta de ambos, después de la transformación, para rondar alrededor del palacio. Entonces conecta «ante» con «sua» (Heyne compara esto con

Ovid., Met., II, 491), cuando Calixto fué transformado «Ante domum quondamque suis errabat in agris,» una conjunción que será menos dura, si consideramos «infelix» como exclamación entre paréntesis. Si es lo segundo, «ante» puede decirse que significa, que antes de volar á los bosques el rey y la reina, ya metamorfoseados, se despidieron del palacio volando á su alrededor. Ribbeck conjetura que debe leerse «alte.»

La descripción del pájaro volando alrededor de la casa, parece señalar á la golondrina. En este caso, Virgilio seguiría á los griegos, á despecho de los otros pasajes del v. 78; pero esto no se aviene con «deserta petiverit.» Ovid., Met., VI, 668, dice de las hermanas «petit altera silvas, Altera tecta subit,» aunque no explica quién es una y quién es otra. Aquí la ambigüedad es torpe, y parece una confusión de los hábitos del ruiseñor y de la golondrina. «Quibus alis petiverit,» está en lugar de «quomodo alis petiverit,» como «quo fonte,» v. 43.

81. Este verso está repetido en Ciris, v. 51, con «cæruleis» en lugar de «infelix» [«Supravolitaverit.» El Rom. H. N.].

82. «Medidante,» «Beatus,» feliz de oír tal canto.

83. «Eurotas» se refiere al amor de Apolo por el joven espartano Hiacinto, á quien debemos suponer que le cantó.

Los M.S.S. están divididos entre «laurus» (Med.)

y «lauros.» Virgilio empleó «laurus» y «lauris» indiferentemente en el nominativo plural, y su uso no parece haber sido más uniforme en el acusativo; pero en tales casos, donde las autoridades primitivas difieren, un crítico moderno no cuenta sino con muy escasos medios para dar una resolución.

84. Comp., v. 62, y Lucrecio, II, 327.

85. El hecho de no haber más oyentes, es una indirecta de que Mnasil y Cromis eran pastores. Ribbeck recuerda que Calpurnio, X, 67, imitó este pasaje: «canebant. Frigidus e silvis donec discedere suasit Hesperus, et stabulis pastos inducere tauros.»

86. «Invito,» como si el Olimpo estuviese oyendo. Voss lo compara con la Iliada XVIII, 239, donde Hera ordena que el Sol se ponga contra su voluntad.

«Olympus» es más bien el cielo, que la montaña sobre la cual se dice que la estrella de la tarde se asoma, como en la E. VIII, 39, «tibi deserit Hesperus (Etam,» Eneida II, 801. «Iamque iugis summæ surgebat Lucifer Idæ.» En cualquier caso es probable que deba construirse con «processit.» αὐλιος, la estrella de los rebaños, era un epíteto griego de la estrella de la tarde.

Al Rom. le falta desde aquí, hasta la E. X, 10.

